

LA TRONERA

ANTONIO GALA

Espanoles en Irak

Los iraquíes que rodean a nuestro destacamento Al Andalus piensan de él, más o menos, lo que nosotros de Aznar: no ven que trabaje para ellos, están hartos y lo que quieren es que se vaya. No tengo nada contra los ejércitos pacíficos; pero, demasiado pacíficos, son un conjunto de guardias de circulación, y entonces hacen más falta aquí que allí. Y cuando en un país hay a la vez tropas extranjeras y graves desórdenes, o las tropas impiden los desórdenes o es mejor que desaparezcan. Supongo que es una de las razones de Zapatero para reclamarlas. Nunca debieron ir. Sólo una persona tan endiosadita por Bush como Aznar creyó con esa decisión inaugurar una nueva España imperial. Después de la constancia de que EEUU ha hecho el ridículo una vez más en Irak, nuestras tropas no pintan nada allí. Las americanas, sí, porque todavía «su guerra» sigue. A pesar de que el mundo no es más seguro sin Sadam. ¿O sí?

El legado de un reportero excelente un año después de su muerte

Tal día como hoy hace un año, todos los que hacemos EL MUNDO conteníamos la respiración a media tarde. Nos aferrábamos a la remota posibilidad de que Julio A. Parrado aún estuviera vivo. La inconsolable certeza de lo inevitable dio rienda suelta a nuestro dolor, pero también redobló nuestra admiración ante su trabajo. Cuando el director de EL MUNDO publicó sus *Cien argumentos contra la guerra*, omitió de liberadamente el argumento 101: que la caída del régimen de Sadam acabaría con la vida de un puñado de periodistas. Nadie podía imaginar entonces que la desgracia se cebaría de nuevo con nosotros apenas un año después del asesinato de Julio Fuentes. A la luz de la sangrienta posguerra iraquí, las crónicas de Julio adquieren mayor profundidad. Asombra su minucioso relato de las pequeñas miserias del poderoso Ejército americano, como el abuso

de los antidepresivos entre soldados que nunca habían entrado en combate. Pero lo más impactante de sus textos es que anticipan muchos de los problemas que aún hoy afronta la coalición. Como la crónica del 4 de abril, en la que narra el nerviosismo de las tropas americanas ante las emboscadas. O aquella en la que relata el estupor de los soldados, al no ser recibidos con vítores por los iraquíes. Dos días antes de morir, Julio escribía: «Cuando los comandantes inflan el pecho con el orgullo de la victoria, su tropa está encajando el mayor número de bajas desde el inicio de la invasión». Estas ciertas palabras podría haberlas firmado hoy, con un Ejército castigado por las bajas y amedrentado por la insurrección chií. Desgraciadamente, Julio no podrá contar desde Irak este presente que se parece tanto al cruento pasado que segó su vida.

**Postscript
20040406
Icono A.
Parrado**

Barcelona reniega de los toros

Barcelona se convirtió ayer en la primera ciudad *anti-taurina* de España tras aprobar el Pleno del Ayuntamiento una declaración institucional contra las corridas de toros. El texto, redactado a instancias de ERC, fue sometido a votación secreta, aunque luego trascendió que el PP se había quedado en minoría al votar en contra, presumiblemente con algunos concejales del PSC, que se desmarcaron de la posición de Clos. Lo cierto es que la iniciativa del Ayuntamiento barcelonés parece ocultar unas ganas de renegar de una antigua tradición que forma parte del bagaje cultural español. En efecto, aunque una mayoría de barceloneses repudia las corridas de toros, que consideran, al igual que las entidades Protectoras de los Animales, una práctica comparable en su crueldad a la caza del zorro, todavía existe una minoría nada desdeñable de catalanes que las siguen con auténtica pasión.

Aute

Taciturno, se oculta en océanos de óleo como los mares de hule de Federico Fellini. Pues la barbarie se convierte en salvoconducto para encubrir tanta imbecilidad ambiental. En la ISS los astronautas oyen misteriosos, metálicos ruidos, acaso un *Alien* que les embroma y los robots fotografían un Ovni en el cielo marciano. Eduardo en Salamanca: pasaba por allí. ¿Y? La Naturaleza imita al cine. -ERASMO

EL MUNDO
DEL SIGLO VEINTIUNO

UNIDAD EDITORIAL S.A.

PRESIDENTE

ALFONSO DE SALAS

CONSEJERO DELEGADO

GIORGIO VALERIO

DIRECTOR GENERAL

ANTONIO FERNANDEZ-GALIANO

Subdirector general-Publicidad: Alejandro de Vicente.
Directores gerentes: Jaime Cutiérriz-Colomer, José Manuel Díez Quintanilla. Asesor jurídico: Enrique Sánchez

DIRECTOR

PEDRO J. RAMIREZ

Directores adjuntos: Casimiro García-Abadillo, Iñaki Gil (Información), Fernando Baeta (M2), Miguel Angel Mellado (Suplementos), Juan Carlos Laviana, Jorge Fernández (Gestión).
Adjuntos al Director: Alfonso Rojo, Melchor Miralles.
Adjunto para relaciones internacionales: Víctor de la Serna.
Director de Arte: Carmelo G. Caderot.
Internet: Gumersindo Lafuente.

Dep. Legal: M-36233-1989. Imprime: Fabripress, Avda. Constitución, 3. Torrejón de Ardoz. OJD: La difusión promedio del último control fue de 300.297 ejemplares

BRILLANTE PERSECUCIÓN DEL 11-M

Mientras los forenses tratan de averiguar a cuántos terroristas corresponden los restos humanos desperdigados entre los restos del piso de Leganés donde se inmolaron los cabecillas de los atentados del 11-M, la Policía cree que se ha desarticulado el núcleo de la célula terrorista que atentó en Madrid. Han sido detenidas 26 personas y han pasado a disposición judicial o se han suicidado los autores materiales de la matanza, que seguían contando con medios y ánimos para atacar indiscriminadamente a la población. Con la cautela que cabe guardar ante una investigación no concluida -la policía local está peinando los pisos de alquiler de varias localidades madrileñas a la busca de terroristas huidos- lo conseguido hasta ahora es un éxito cuyo valor no puede quedar oscurecido por las sombras previas a la tragedia.

Es cierto que el aparato de Seguridad del Estado falló a la hora de prever los atentados, del mismo modo que ocurrió en EEUU antes del 11-S. Los servicios de Inteligencia no advirtieron la posibilidad de un ataque islamista de esta violencia en España. Los terroristas fueron capaces de actuar, además, en medio de las excepcionales medidas de vigilancia puestas en marcha ante el temor de que ETA atacara en Madrid antes de las elecciones. La lección ha sido durísima y tiene que llevar a un radical replanteamiento del modo de trabajo que se ha venido empleando hasta ahora.

Pero asumiendo los errores de preven-

ción, es incuestionable que, desde la misma mañana del 11 de Marzo, la respuesta de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado merece un sobresaliente. La rapidez y eficacia empleada para seguir la trama homicida y detener a quienes planearon y ejecutaron los atentados ha contribuido a tranquilizar a millones de ciudadanos conmocionados y a reforzar la confianza en su policía.

Naturalmente, el hallazgo de un artefacto explosivo en la vía del AVE o los tremendos acontecimientos de Leganés pusieron de nuevo en vilo a la ciudadanía. Pero todo lo que puede decirse es que no han sido sino dos éxitos policiales sin los que ahora estaríamos lamentando males mayores. En el primer lugar de los honores debe figurar el nombre del fallecido Javier Torronteras Gadea, que junto a sus 12 compañeros heridos del Grupo Especial de Operaciones expuso su vida persiguiendo a los terroristas.

La Comisaría General de Información de la Policía, bajo las órdenes del secretario de Estado de Seguridad Ignacio Astarloo y del ministro Acebes, y todas las fuerzas de seguridad han trabajado a marchas forzadas en una brillante operación. Lo hicieron, además, en unas durísimas circunstancias, bajo una presión ambiental, emocional y política sin precedentes en los días previos a unas elecciones y ofreciendo públicamente resultados y pistas concluyentes para la investigación desde apenas unas horas después de las explosiones de Atocha.

TELEFONICA Y LA LIBERALIZACION

Así como ayer criticábamos en estas páginas la interesada negligencia que han mostrado los servicios de Defensa de la Competencia (SDC) a la hora de ejecutar la sentencia sobre el bien llamado *antenicidio*, hoy debemos subrayar la determinación con la que dichos servicios han perseguido las descaradas maniobras realizadas por Telefónica con el propósito de dificultar todavía más la tarea a sus competidores.

Hace un año, el SDC dio un espaldarazo a Astel -organismo que engloba a los rivales de Telefónica- al acusar a la operadora de abusar de la posición de dominio casi absoluto de que goza en el mercado de la telefonía fija. El caso se remonta a 2001, cuando Telefónica emprendió una agresiva campaña orientada a impedir que sus clientes huyeran a otras compañías. El riesgo era considerable. La activación del sistema de preselección de operador permitía por primera vez a los usuarios contratar todos los servicios con una telefónica alternativa, sin necesidad de marcar un prefijo y utilizando las redes de la sociedad dominante. Telefónica, sin embargo, hizo lo imposible para desacreditar esta opción, bombardeando a sus clientes con cartas en las que advertía de los riesgos derivados de cambiar de operador, desde la posible dilación en la resolución de averías hasta la peor calidad de las comunicaciones.

Esta conducta «desleal y desproporcionada», que ha entorpecido «gravemente» la liberalización del sector de las telecomunicaciones, ha llevado al Tribunal de Defensa de la Competencia a imponer a Telefónica

una multa récord de 57 millones de euros. El castigo es sin duda severo, incluso para una compañía con la facturación de Telefónica. Y, sin embargo, lo cierto es que dicha sanción tampoco garantiza que la anhelada liberalización se vaya por fin a producir.

El PP llegó al poder en 1996 con la promesa de modernizar la economía española mediante la apertura a la competencia de aquellos sectores que hasta entonces habían estado rígidamente controlados por el Estado. La privatización se llevó a cabo, pero la segunda fase de la liberalización sigue todavía pendiente. Así lo demuestra el que Telefónica siga acaparando casi el 90% del mercado de la telefonía fija, un monopolio *de facto* que se debe, en parte, a que la tecnología en este sector no ha cambiado mucho en los últimos años: si el operador dominante es suficientemente ágil como para adaptarse, entonces los consumidores -que son naturalmente reacios al cambio- no ven una necesidad inexcusable para contratar a otra compañía telefónica.

Pero el modelo de liberalización también es responsable de la actual situación: Telefónica sigue controlando la red, mientras que la regulación de precios impuesta por el Gobierno dificulta a los nuevos operadores alcanzar la rentabilidad mínima para sobrevivir. En este sentido, y mientras los gobiernos se resistan a dejar actuar libremente a esa «mano invisible» del mercado identificada por Adam Smith, la única solución que se impone es la fusión de las empresas nuevas de modo que al menos haya una capaz de rivalizar con Telefónica.

IDIGORAS Y PACHI

